



Guión para la radio.

José Martínez de Toda, S.J.

Domingo Fiesta de la Santísima Trinidad – Ciclo B – Mayo 31 de 2015

“Hagan discípulos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”
(Mateo 28, 16-20)

Moderador/a: Buenos días. Estamos aquí en el Estudio... *(Se presentan los participantes).*

El Evangelio del domingo de hoy es sobre la Trinidad: esa comunidad de tres personas distintas y un solo Dios verdadero. Es una comunidad de amor, modelo de cómo debemos ser también nosotros. Escuchémoslo.

Lectura del santo evangelio según San Mateo (Mateo 28, 16-20)

NARRADOR/A –En aquel tiempo, los Once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

JESÚS – "Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Vayan y hagan discípulos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado. Y sepan que estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo."

Pregunta 1 – **Hoy es la fiesta de la Santísima Trinidad. ¿Es importante la Trinidad?**

Tan importante que la palabra ‘Trinidad’ se escucha con frecuencia.

- Hay personas que se llaman -Trini-, de Trinidad.
- Hay un país cerca de Venezuela, que se llama **Trinidad-Tobago**. Son dos islas muy juntas, que llevan esos nombres. En **Caracas** hay una urbanización con ese nombre también. Seguramente en otros países también.
- **Simón Bolívar** se llamaba “Simón José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar Palacios y Blanco”, y era muy devoto de la Santísima Trinidad.
- **S. Ignacio de Loyola** era también muy devoto de la Santísima Trinidad. Así aparece en los Ejercicios, en su Diario Espiritual...

La Trinidad siempre ha sido importante en la Iglesia.

Es una característica del cristianismo. Los dioses de las diversas religiones han sido siempre individualistas y personalistas.

José Martínez de Toda, S.J.

martodaj@gmail.com

Pero Jesús nos revela, como a sus amigos, la comunidad de las tres divinas personas, como a una familia.

La Trinidad es el modelo de vida para la Iglesia y la humanidad.

Pregunta 2 – ¿Es importante a nivel sacramental?

Invocamos amorosamente a la Trinidad en los momentos más importantes: cuando recibimos un Sacramento:

- Cuando nos bautizan o nos confirman.
- En la Misa: al principio, al fin y durante toda ella.
- En la Confesión
- En la boda
- En la ordenación de un diácono o sacerdote; en la consagración de un obispo.
- En la unción de los Enfermos.
- En el bautismo.

Pregunta 3 – ¿Y en la vida ordinaria?

- **Al levantarnos** hacemos la señal de la cruz, invocando la Trinidad.
- Lo mismo al **acostarnos**.
- Lo hacemos al **bendecir la comida**.
- Y, con especial amor, cuando nuestras hijas e hijos nos piden la bendición, y les decimos: “**Que Dios te bendiga**”, y dibujamos en el aire la cruz con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.
- **Cuando nos damos un susto**, nos santiguamos e invocamos a la Santísima Trinidad. Pero también, cuando **recibimos una muy buena noticia**: en momentos de gran alegría, o de especial esfuerzo para cumplir con nuestro compromiso cristiano.

Pregunta 4 – ¿Cómo se distinguen entre sí las tres Divinas Personas?

S. Agustín (354-430 d. C.) al principio se sentía confundido por no entender bien el misterio de la Santísima Trinidad.

<Un día andaba paseando en la playa. Y vio a un niño, que jugaba en la arena y que traía agua del mar a un hoyo. Y le preguntó: “¿Qué haces?”. El niño respondió:

- “Quiero echar el agua del mar en este hoyo de arena”. S. Agustín le dijo:
- “Es muy difícil que el agua del inmenso mar quepa en ese hoyo”. El niño respondió:

- “Más difícil es aún que tú entiendas el Misterio de la Santísima Trinidad”.

Ese niño era un ángel del Señor.>

San Agustín entendió así este misterio trinitario: en él hay tres personas y un solo Dios verdadero:

- **Un Padre/Madre**, que me crea y me regala una maravillosa naturaleza y con quien puedo yo relacionarme como hijo.

- **Un Hijo Amado**, que me redime. **Jesús** es Dios en la historia, en la carne, en el servicio fiel del Reino de Dios, en el sufrimiento. Jesús es Dios hecho **imagen visible** y palpable, lloró con lágrimas como las mías, amó con un corazón como el mío, trabajó con manos como las mías, y sufrió con un cuerpo como el mío. Jesús es más que el retrato de Dios, es la **presencia de Dios** entre los hombres. Jesús es el centro de la vida de los cristianos, es el amor de nuestra vida; nuestra inspiración, nuestro camino.

- **Y el Espíritu Santo, el vínculo de amor**, que mantiene unidos a Padre e Hijo. El Espíritu Santo es Dios guiándonos a la fe, limpiándonos del pecado, dándonos plenitud y salvación. Es el huésped del corazón. Él nos hace sentir la presencia amorosa de Dios que nos guía –alentándonos o advirtiéndonos– en la búsqueda constante y en la realización fiel de su voluntad.

- Y nosotros nos hacemos **sus hijos adoptivos** en el bautismo por la sangre de Cristo; somos hechos a su imagen y semejanza, y entre nosotros somos hermanos.

Así está constituida la gran Familia de Dios. Y nuestra vocación, nuestra misión, consiste en hacernos, cada vez más, hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Pregunta 5 – ¿Cómo se suele representar a las tres divinas Personas?

El mejor cuadro es el del pintor ruso del siglo XV, A. Rublëv, titulado “Trinidad”. En él aparecen tres jóvenes vestidos con túnicas parecidas, que conversan sentados en círculo sobre una mesa de poca altura, donde hay una copa con vino. Representan la armonía y la alegría entre los tres.

Despedida

Les invitamos a la Misa, a la Eucaristía, sacramento del amor. Allí conoceremos un poco más a estas tres divinas personas, que son nuestro modelo de convivencia. Ahí nos seguiremos disponiendo para ser más hondamente templos suyos y para vivir esa dichosa vocación unitaria y de comunión con mayor fidelidad.